

La Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) y sus relaciones sur andinas en tiempos del “fenómeno Isla”: Arqueología de Muyuna

Axel E. Nielsen , María M. Vázquez y Julio C. Avalos

Se analizan las redes de tráfico de la Quebrada de Humahuaca en tiempos del “fenómeno Isla”, evaluando críticamente el protagonismo atribuido a Tiwanaku en su organización. Con este fin se presentan las investigaciones realizadas en Muyuna —uno de los principales sitios de la época en la Quebrada— ofreciendo información novedosa sobre contextos domésticos y funerarios, economía y modo de vida. Un análisis bayesiano de todas las dataciones disponibles para el componente Isla lo ubican entre fines del siglo once y comienzos del siglo catorce dC. Estos resultados, junto con el probable origen de los bienes presentes en estos contextos, llevan a concluir que las interacciones con otras regiones de los Andes circumpuneños fueron más importantes para los procesos de diferenciación social en las comunidades Isla que las relaciones con el estado Tiwanaku. En este marco, cobran especial relevancia la relación con el Río Grande de San Juan y la gravitación de ciertos colectivos supra-regionales (pastores, consumidores de alucinógenos) que podrían introducir una dimensión heterárquica en la organización de las redes sur andinas.

Palabras clave: análisis bayesiano, alucinógenos, interacción interregional, heterarquía, Karl Schuel

This article analyzes the traffic networks of Quebrada de Humahuaca in times of the “Isla phenomenon,” evaluating critically the central role that has been attributed to Tiwanaku in their organization. With this goal, research conducted in Muyuna – one of the largest sites in Humahuaca at the time – is presented, offering novel information about domestic and funerary contexts, the economy, and ways of life. A Bayesian analysis of all radiocarbon dates available for the Isla component shows that it developed from the end of the eleventh century until the beginning of the fourteenth century AD. These results, together with the likely origin of the foreign items found in these contexts, indicate that interactions with other regions of the Circumpuna Andes were more important for the processes of social differentiation experienced by Isla communities than the relationship with the Tiwanaku state. From this perspective, the relationship with the Río Grande de San Juan region assumes particular relevance, as well as other supra-regional communities (pastoralists, consumers of hallucinogenic substances), which could introduce a heterarchical dimension to the organization of south Andean networks.

Keywords: Bayesian analysis, hallucinogens, interregional interaction, heterarchy, Karl Schuel

A la memoria de Karina Menacho

La relación entre vínculos interregionales y cambio social ha sido un tema de reflexión persistente en la arqueología sur andina. Uno de los casos más debatidos ha sido el del lapso comprendido entre mediados del primer milenio dC y comienzos del segundo, cuando las poblaciones del norte de

Chile y noroeste de Argentina experimentaron substanciales transformaciones en su organización y las interacciones interregionales cobraron gran alcance y dinamismo. Tomando como referencia el extraordinario registro funerario de San Pedro de Atacama (Chile), que incluye numerosos objetos foráneos, varios autores han enfatizado la gravitación en ambos fenómenos de Tiwanaku, cuyo control sobre las redes de

Axel E. Nielsen (axelnielsen@gmail.com, autor de contacto) ■ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1378, Buenos Aires, CP 1426, Argentina
María M. Vázquez y Julio C. Avalos ■ Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1378, Buenos Aires, CP 1426, Argentina

Latin American Antiquity 33(1), 2022, pp. 115–134
Copyright © 2021 by the Society for American Archaeology
doi:10.1017/laq.2021.44

interacción sur andinas por coloniaje, clientelismo o algún otro mecanismo habría inducido procesos locales de complejización social (Berenguer y Dauelsberg 1989; Kolata 1993; Llagostera 1996; Salazar et al. 2014, entre otros).

Ideas similares han sido planteadas para el “fenómeno Isla” de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina; Figura 1), concebido como expresión de una sociedad marcadamente jerarquizada en virtud de los vínculos que mantenían las élites locales con sus pares sur andinas bajo la hegemonía de aquel estado altiplánico (Tarragó 2006; Tarragó et al. 2010). El propósito de este trabajo es poner en discusión esta interpretación a partir de datos generados durante las últimas décadas que demuestran que dicho componente arqueológico es posterior al colapso de Tiwanaku, lo que obliga a prestar mayor atención a las relaciones con distintos pueblos de los Andes circumpuneños al momento de discutir los procesos de diferenciación que manifiestan dichos contextos.

El concepto de un “fenómeno Isla” se origina en las investigaciones realizadas por Debenedetti (1910) en el sitio homónimo, que sentaron las bases para definir arqueológicamente una época anterior al crecimiento de los conglomerados de la Quebrada de Humahuaca. A partir de la obra de Bennett y colaboradores (1948), los estilos alfareros Isla y Alfarcito policromos (en adelante IAP), se consideraron diagnósticos de aquel momento y de una “cultura media” en la secuencia regional, anterior a la “tardía”, definida por la alfarería negro sobre rojo propia de los grandes poblados donde residía la población al momento de la conquista inca. También Schuel, quien desarrolló una intensa labor arqueológica en la región, postuló a partir de sus excavaciones en Muyuna la existencia de un período semejante, caracterizado por sepulturas sin revestimientos de piedra y por la abundancia de ornamentos de oro (Schuel 1929:1435).

Con los años, el hallazgo de cerámica IAP en otros sitios, permitió asignarlos a la misma época. En los esquemas cronológicos del Noroeste argentino, estos contextos fueron postulados como exponentes locales de un período Medio, homólogo al horizonte medio de los Andes Centrales y tentativamente situado entre 700 y 1000 dC (González y Pérez 1972; Pérez

1973). Esta visión encontró apoyo en la asociación de alfarería Isla con artefactos de estilo Tiwanaku en tumbas de San Pedro de Atacama (Tarragó 1977). Como en otras partes del sur andino, dos ideas acompañaron el uso de esta categoría, a saber, que en la época se produjo un aumento substancial de la complejidad social y que la influencia del estado altiplánico fue en gran medida responsable de ese cambio.

Esta concepción comenzó a ser debatida en la década de 1990, cuando la reiterada datación de alfarería IAP en estratigrafía arrojó resultados más tardíos, de principios del segundo milenio dC, lo que llevó a reformular los contextos en cuestión como una fase temprana del período de desarrollos regionales (PDR-I) y a cuestionar su contemporaneidad con Tiwanaku (Nielsen 2001, 2007). Aun así, la cronología del fenómeno Isla y su lugar en las redes de interacción sur andinas continúan siendo objeto de debate (Nielsen 2018; Rivolta et al. 2017; Tarragó 2018). Ha sido difícil esclarecer estos temas, en parte, debido a la escasez de datos disponibles; considérese que se conocen muy pocos contextos del primer milenio en Quebrada (Nielsen 2007) o Puna (Albeck y Zaburlín 2008), y prácticamente ninguno en los valles orientales o en el extremo sur de Bolivia. Tampoco abundan las investigaciones en sitios con alfarería IAP que permitan precisar la cronología de distintos elementos atribuidos a estos estilos y las características o variabilidad del registro arqueológico asociado. Estos sesgos dificultan entender los procesos que configuraron la sociedad Isla o la incidencia que pudo tener en ellos la interacción con distintas regiones.

Por ello, comenzamos presentando las investigaciones realizadas sobre Muyuna —uno de los poblados de mayor extensión conocidos para esa época— incluyendo el estudio de una colección obtenida allí por Schuel y conservada actualmente en el National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution, Washington, DC, en adelante NMAI; Nielsen y Acevedo 2020). Combinando esta información novedosa con la ya publicada, se evalúa mediante estadística bayesiana (Bronk Ramsey 2009) la cronología de IAP y del componente arqueológico regional asociado. Sobre esta base, se discuten luego las relaciones que

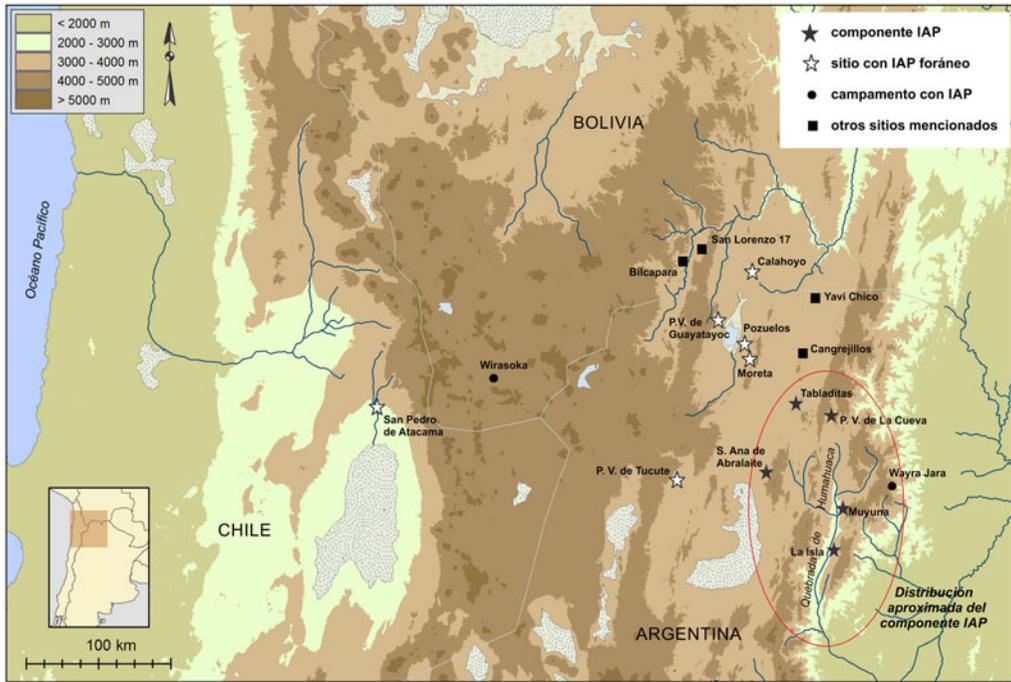


Figura 1. Distribución aproximada del componente Isla y otras localidades mencionadas en el texto. (Color en la versión electrónica)

mantenían por esta época las comunidades de Humahuaca con distintas regiones circumpuneñas, poniendo énfasis en el aspecto heterárquico (Crumley 1995) del orden social dado por la tensión entre comunidades locales y constelaciones de práctica (Roddick y Stahl 2016), colectivos políticos supra-regionales basados en ciertas actividades u oficios.

Investigaciones arqueológicas en Muyuna

Muyuna se ubica a 2.850 m asl, sobre una antigua terraza fluvial en la margen izquierda del Río Grande de Humahuaca, en un sector donde la llanura aluvial se amplía, ofreciendo buenas posibilidades para la agricultura de riego. Se trata de un poblado de 1,2 ha, con recintos cuadrangulares o irregulares con muros dobles de piedra y argamasa de barro. La traza es compacta, aunque en su interior se advierten algunos espacios sin edificar. En el borde oriental predominan estructuras de mayor tamaño, algunas de las cuales pudieron servir de corrales. La arquitectura está pobremente conservada y ha sido parcialmente desmantelada para construir cercos que

atravesan el sitio. En la parte norte hay un sector muy perturbado, probablemente por las intervenciones de Schuel (1929).

Nuestras excavaciones incluyeron parte de dos recintos (recintos 1 y 2), la totalidad de otro (recinto 3) y cuatro sondeos (Figura 2). A continuación, se describen sintéticamente estos contextos (para mayores detalles, véase Texto Suplementario 1), los materiales obtenidos y los resultados de su análisis. También se referencian brevemente las piezas de la colección Schuel del NMAI, a fin de presentar la visión más completa posible de las evidencias que ofrece este sitio.

Los contextos excavados

En el recinto 1 se practicó una trinchera de 3×1 m que, a poca profundidad, expuso un piso con escasos desechos.

En el recinto 2 se excavó un área de 2×2 m en la que se identificaron dos niveles de ocupación. El más antiguo se asociaba con una superficie a 1 m de profundidad, donde se encontraron abundantes restos cerámicos, líticos y óseos (Figura 3a). Se fecharon trozos de carbón recuperados



Figura 2. Planimetría de Muyuna.

en contacto con este piso (Tabla 1, n° 5). En el rincón suroeste, había un neonato en decúbito lateral cubierto con una capa de barro (rasgo 3), un evento que podría relacionarse con el abandono de la estructura al finalizar la primera ocupación. El más tardío era un piso poco consolidado y con escasos desechos.

En el recinto 3 se identificaron tres contextos correspondientes a otros tantos momentos en la trayectoria del recinto. El más antiguo, vinculado a la construcción y uso del mismo, comprendía la huella de un poste (rasgo 1), un fogón sin mayor preparación (rasgo 8), una superficie de ocupación con algunos restos y cuatro sepulturas múltiples realizadas en fosas circulares conteniendo un total de 13 individuos acompañados de diversos objetos (rasgos 5, 7, 9 y 10; Figura 3b, Figura 4 y Tabla 2). Se realizaron dos dataciones de este contexto: una sobre carbón del fogón (Tabla 1, ^{14}C , n° 3), la otra sobre un fragmento tricolor (Tabla 1, TL, n° 27 y Figura 51) procedente del

piso. Esta ocupación finalizó con un rito de abandono que incluyó una ofrenda de cuentas de ceniza volcánica y trozos de mineral cuprífero junto al poste central, la inhumación de cuatro neonatos en decúbito lateral (rasgos 5c, 4 y 6) cubiertos con una capa de barro que sobresalía del nivel del piso y la aplicación de un sello de arcilla en todo el recinto. Sobre esta capa se encontraron restos del techo incinerado mezclados con granos de maíz carbonizados y fragmentos de un gran cántaro de superficie alisada. Se fechó una muestra de paja carbonizada de este nivel (Tabla 1, n° 4). El tercer y último contexto estratigráfico era un relleno formado por el derrumbe de los muros, en un momento en que el sector debió estar abandonado, a juzgar por los escasos desechos encontrados.

Finalmente, se excavaron hasta nivel estéril cuatro pozos de sondeo en distintos puntos del sitio y se dataron muestras procedentes de dos de ellos. Una fue un fragmento de carbón

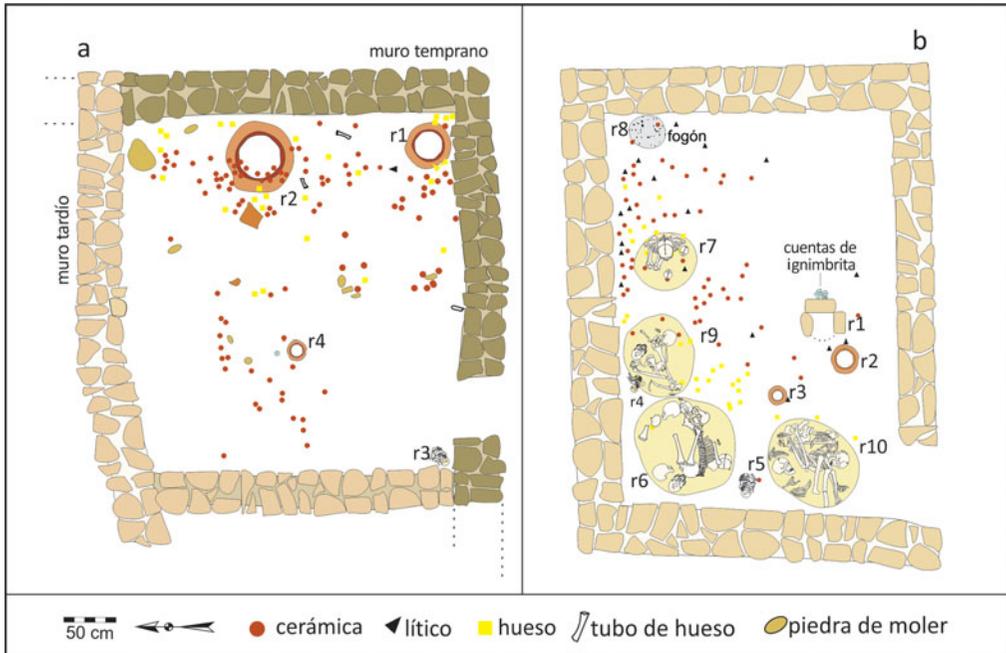


Figura 3. Plantas de los recintos 2 y 3. (Color en la versión electrónica)

obtenido en el sondeo 1, a 0,80 m de profundidad, en un depósito de basura de 1 m de espesor (Tabla 1, n° 2). Las demás provienen del sondeo 3, realizado en una zona sin edificar hacia el centro del sitio, que expuso un depósito de 0,80 m con dos estratos de origen diverso. El superior era un denso basurero en el que se reconocieron tres unidades estratigráficas; se dataron dos fragmentos cerámicos, uno alisado del primer nivel y otro estilo Peñas Coloradas con puntos blancos (Figura 5j) —incluido en el grupo IAP— del tercero (Tabla 1, n° 25 y n° 26; véase Figura Suplementaria 1). El estrato más profundo, en cambio, contenía varios lentes de carbón parcialmente superpuestos y un fogón del que se obtuvo la datación más antigua del sitio (Tabla 1, n° 1). Esta fecha, que debe tomarse con precaución por ser la única tan temprana, podría delatar una ocupación inicial a fines del primer milenio, cuando aún se encontraba vigente el componente Alfarero Antiguo (sensu Nielsen 2007). Esto sería consistente con el hallazgo en superficie de al menos un fragmento del tipo Alfarcito Bicolor (Figura 5a), diagnóstico de ese componente temprano (Madrado 1969). La cerámica pintada del nivel datado es exclusivamente

bicolor pero no incluye tiosos suficientemente diagnósticos para identificar su estilo.

Análisis de materiales

Comenzando por la cerámica fragmentada, predominan las superficies alisadas en todos los contextos, salvo las sepulturas. Los tiosos pintados representan 26,5% del material ($N = 816$). Puesto que sólo esta fracción podría pertenecer a algunos de los estilos definidos para la Quebrada, resulta significativo que todos los fragmentos en que pudieron reconocerse motivos o atributos morfológicos diagnósticos ($N = 62$), correspondan a piezas IAP (Figuras 5c-5q). Estos se encuentran presentes en todos los sectores excavados y en la mayoría de las unidades estratigráficas identificadas (Tabla Suplementaria 1). Corresponden a vasijas chicas (vasos, escudillas y pequeños contenedores), salvo los cántaros de mayor tamaño con diseños Alfarcito Polícromo (Figuras 5n-5q; cf. Debenedetti 1910: Figura 153). Otro grupo frecuente es el interior negro pulido, cuya asociación con IAP ha sido notada reiteradamente (Debenedetti 1910; Nielsen 1997; Otero y Rivolta 2015). Entre las piezas encontradas en sepulturas (Figuras 4a y 4b), hay

Tabla 1. Dataciones por ^{14}C y TL de Muyuna y de otros contextos vinculados con alfarería IAP.

Procedencia	Código	^{14}C aP	cal dC 1σ	cal dC 2σ	Comentarios	Referencia
1. Muyuna, S3 base	LP-1467	1230 ± 50	771-954	690-981	Cerámica N/R indeterminada	Nielsen 2007
2. Muyuna, S1 base	AA-13668*	1022 ± 50	1020-1146	988-1177	Posible presencia de Alfarcito Bicolor	Nielsen 1996
3. Muyuna, recinto 3 fogón	Beta-149929	900 ± 40	1152-1226	1046-1272	Inicio ocupación recinto 3	Nielsen 2007
4. Muyuna, recinto 3 techo	LP-1460	880 ± 60	1159-1266	1045-1283	Fin ocupación recinto 3	Nielsen 2007
5. Muyuna, recinto 2, piso	LP-1301	850 ± 80	1155-1285	1036-1379	Primera ocupación recinto 2	Nielsen 2007
6. P.V. de La Cueva	LP-142	1180 ± 50	876-989	772-1013	Posible presencia Alfarcito Bicolor	Basflico 1992
7. Pintoscayoc, capa 5	LP-688	960 ± 40	1046-1178	1031-1206	Ocupación en alero	Hernández 2000
8. Tiuiyaco	GAK-5971	650 ± 100	1293-1412	1213-1463	Sitio temporario	Fernández 1976
9. Casa Grande	AA-12139*	1060 ± 65	979-1146	891-1163	Posible presencia Alfarcito Bicolor	Nielsen 1996
10. Calete 20, S1 base	AA-16232*	948 ± 51	1046-1203	1027-1221	Base del depósito	Nielsen 1996
11. Calete 20, S1	AA-16230*	879 ± 49	1162-1265	1047-1282	Nivel intermedio	Nielsen 1996
12. Calete 20, S1	AA-16231*	954 ± 49	1045-1183	1028-1216	Nivel intermedio	Nielsen 1996
13. Calete 20, S1 tope	AA-16229*	910 ± 50	1051-1227	1045-1267	Techo del depósito	Nielsen 1996
14. Los Amarillos, AI	LP-659	920 ± 50	1050-1221	1034-1263	Ocupación previa a Complejo A	Nielsen 1996
15. Los Amarillos, basurero 1	AA-12137*	915 ± 85	1046-1261	1016-1286	Nivel inferior	Nielsen 1996
16. Los Amarillos, BI	AA-13670*	891 ± 50	1153-1264	1046-1277	Recinto 20, componente inferior	Nielsen 1996
17. San José, basurero 1	AA-13667*	889 ± 57	1153-1266	1045-1279	0,70 m profundidad	Nielsen 1996
18. Banda del Perchel	ISGS-4415	850 ± 70	1164-1280	1045-1375	Recinto 1, nivel 1.2	Rivolta 2005
19. Banda del Perchel	ISGS-4416	830 ± 70	1185-1285	1046-1385	Recinto 2, nivel 3.1	Rivolta 2005
20. Alto de La Isla	ISGS-3249	870 ± 70	1155-1275	1040-1290	Recinto 2, nivel 2	Rivolta 2005
21. Alto de La Isla	ISGS-4417	760 ± 70	1229-1381	1190-1397	Recinto 1, nivel 1.1	Rivolta 2005
22. El Manzano	LP 2019	560 ± 70	1325-1451	1295-1496	Rescate en Tilcara	Otero y Rivolta 2015
23. El Manzano	LP 1919	570 ± 90	1314-1455	1277-1622	Rescate en Tilcara	Otero y Rivolta 2015
24. Sta. Ana de Abraite	LuS 78925*	995 ± 45	1075-1149	1016-1186	Basurero 1, 3/1 (Puna)	Zaburlín 2012

Procedencia	Código	TL aP	dC -2σ (media) $+2\sigma$	Comentarios	Referencia
25. Muyuna, S3, nivel 3	UCTL 1484	895 ± 60	985 (1105) 1225	cerámica tricolor con puntos blancos	Nielsen 2007
26. Muyuna, S3, nivel 1	UCTL 1485	710 ± 65	1160 (1290) 1420	cerámica alisada con hollín	Nielsen 2007
27. Muyuna, recinto 3	UCTL 1483	665 ± 60	1215 (1335) 1455	cerámica tricolor con vírgulas	Nielsen 2007

Nota: Todas las dataciones radiocarbónicas se realizaron sobre muestras de carbón.

* Fechas AMS. Calibración de fechas radiocarbónicas realizadas con OxCal v4.3.2 (Bronk Ramsey 2009) de 2017, utilizando curva SHCal13 (Hogg et al. 2013).

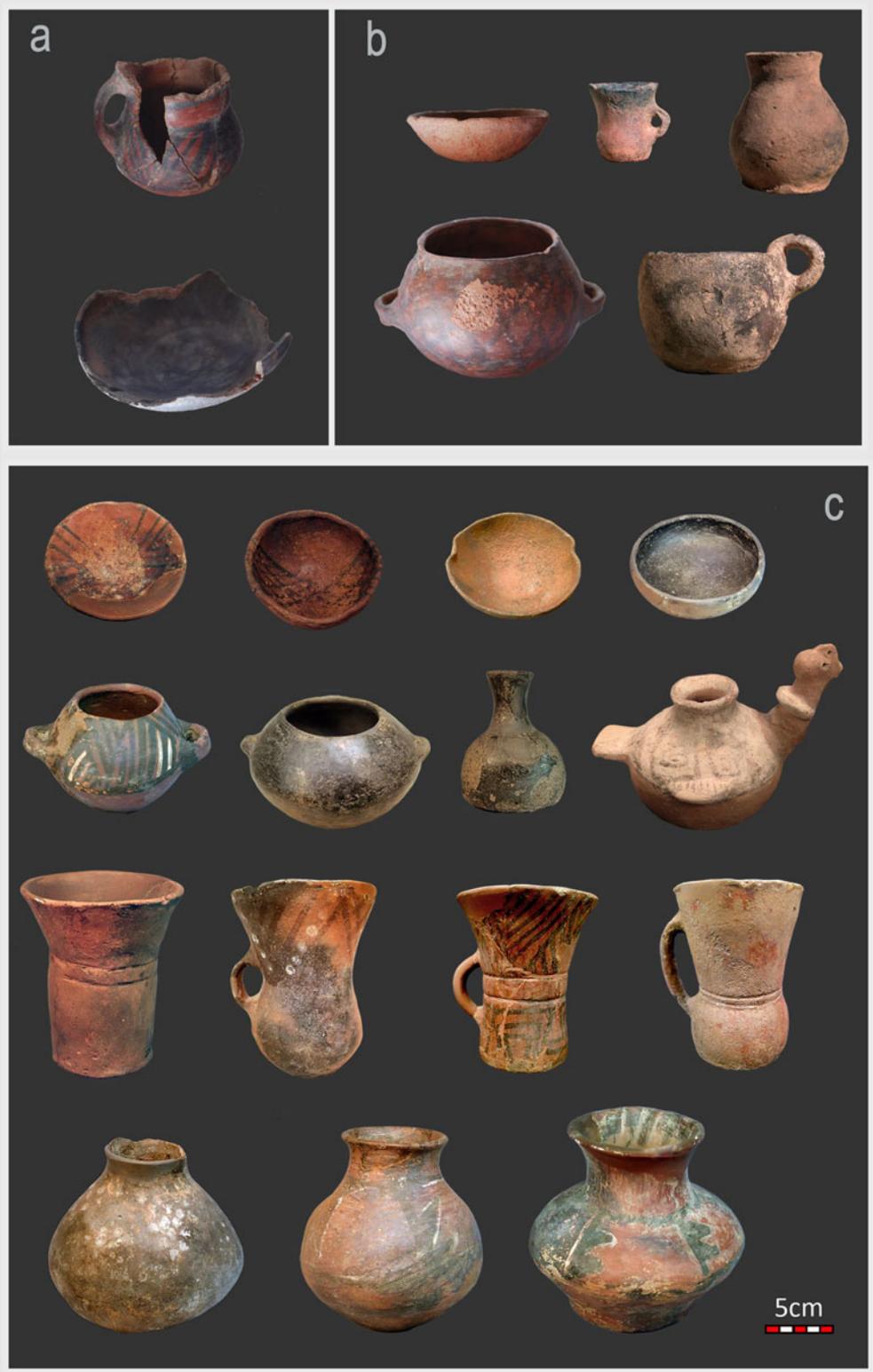


Figura 4. Piezas cerámicas enteras procedentes de Muyuna. (a-b) Rasgos 10 y 5 del recinto 3; (c) Piezas obtenidas por Schuel (colección NMAI). (Color en la versión electrónica)

Tabla 2. Contextos funerarios del recinto 3.

Orden ^a	Rasgo N°	N° individuo, edad	Sexo	Acompañamiento
I	7	1, neonato 15 días ±15 días	¿?	pigmento ocre
		2, neonato 15 días ±15 días	¿?	mineral Cu
3, adulto		Femenino ^b		
	10	4, adulto joven 20–25 años	Femenino ^b	cordeles fibra vegetal (individuo 4) ^c
		5, adulto 24–30 años	¿?	fragmentos de calabaza (individuo 4) tableta y tubo de inhalar de madera (individuo 5) 1 vaso c/cintura Isla bicolor fragmentado 1 escudilla Interior Negro Pulido incompleta restos de tejido restos de cestería 2 falanges de camélido (llama) marlos de maíz artefactos de madera no identificables
II	9a	6, adulto	Masculino ^b	4 tubos de hueso de ave o “enemas” (individuo 6)
	9b	7, adulto joven	Femenino ^b	trozo de ocre
		8, infantil 1 año ±1 año	¿?	artefacto de madera no identificable
		9, adulto	Masculino	5 cuentas de mineral de cobre
	5a	10, adulto joven	Masculino ^b	4 puntas de flecha pedunculadas
	5b	11, adulto	Masculino	fragmentos de astiles
		12, adulto	Femenino	1 frg. tableta de inhalar
		13, infantil 3 años ±6 meses	¿?	1 frg. estuche de madera 1 aguja de espina de cardón 1 ollita Isla bicolor 1 yuro alisado 1 jarro c/hollín 1 escudilla N/R (desfoliada) 1 vaso c/cintura miniatura alisado mineral de cobre
III	5c	14, neonato 1 mes ±1 mes	¿?	
		15, neonato	¿?	
	6	16, neonato 15 días±15 días	¿?	
	4	17, neonato 15 días±15 días	¿?	

^a Orden en que fueron realizadas las inhumaciones.

^b Deformación tabular erecta.

^c Se especifican asociaciones con individuos particulares dentro de la sepultura sólo cuando pudieron establecerse.

cuatro de estilo Isla, una interior negro pulido y dos alisadas. Estas últimas y el vaso en miniatura no poseen rastros de uso, a diferencia de las restantes que muestran desgastes y roturas.

La cerámica obtenida por Schuel muestra un panorama similar (Figura 4c y Tabla Suplementaria 3). De las 45 vasijas conservadas en el NMAI, 21 son Isla, dos Alfarcito, cuatro negras pulidas y dos Yavi/Chicha. También hay piezas alisadas de formas que continuaron en vigencia durante el período siguiente (PDR-II), como los vasos hilanderos y los jarros para calentar.

Merecen atención especial dos piezas de indudable filiación inca —una escudilla con asa lateral y un plato tricolor— que probablemente procedan de una inhumación intrusiva más tardía. Algo similar ocurrió en La Isla, donde Debenedetti (1910:36, 225) describe una tumba que contenía, entre otros objetos, un *tumi* incaico.

Entre los materiales líticos se reconocen dos conjuntos diferentes por su funcionalidad y por el origen de la materia prima utilizada (Tabla Suplementaria 2). Las rocas alóctonas —sílices, obsidiana— sólo se emplearon en la confección

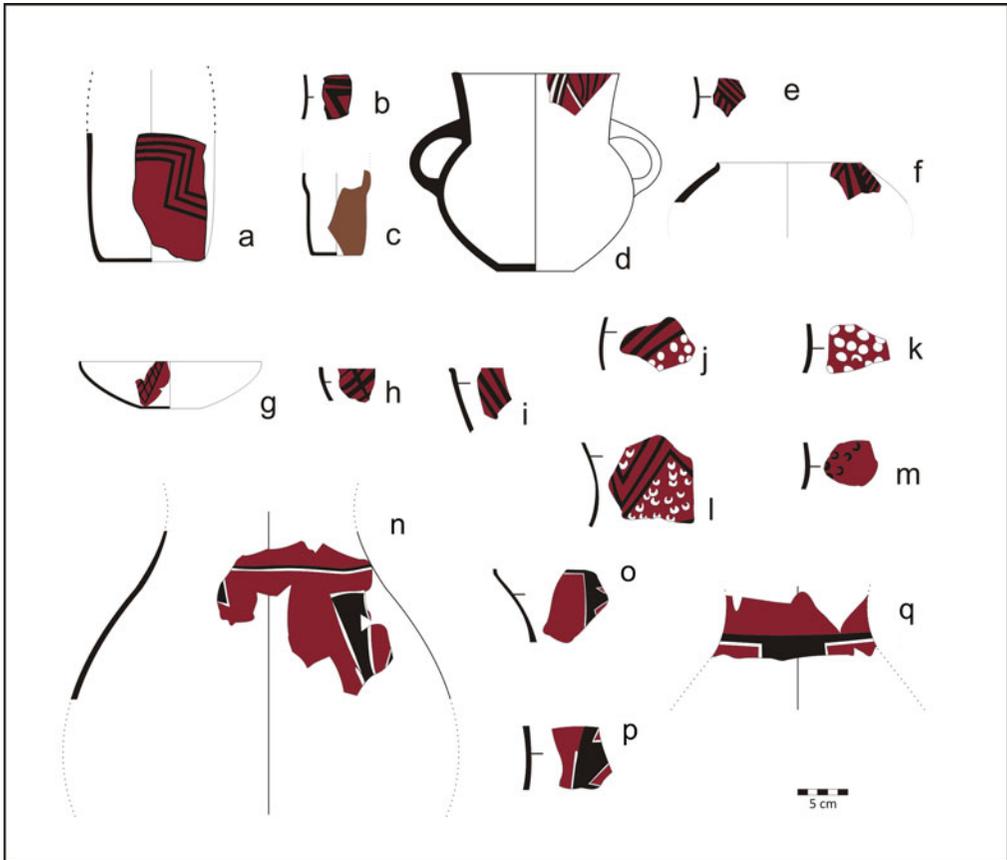


Figura 5. Fragmentos de alfarería pintada de distintos contextos de Muyuna. (Color en la versión electrónica)

de las 11 puntas de proyectil recuperadas. Salvo un ejemplar de limbo triangular y base escotada —encontrado en el contexto de abandono del recinto 3— son pedunculadas, la forma más comúnmente asociada a la alfarería IAP. La escasez de desechos indica que la reducción primaria de materias primas alóctonas no era frecuente en el sitio. Las cuarcitas y esquistos locales, en cambio, se emplearon para confeccionar muescas y cuchillos, principalmente, y en menor proporción raspadores. La frecuencia de núcleos y lascas de distintos tamaños, a menudo con restos de corteza, muestran que estas materias primas fueron habitualmente reducidas en el lugar.

En nuestras excavaciones recuperamos varios artefactos de hueso, incluyendo un punzón, un retocador y varios tubos de distintas dimensiones. De especial interés son cuatro tubos confeccionados con diáfisis de huesos de aves que se encontraban asociados al primer adulto inhumado en el

rasgo 9 (véase Nielsen 2018:Figura 18). Dos de ellos todavía conservan pequeños tapones con orificio en su extremo y uno contenía varias plumas de flamenco, probablemente empleadas para su limpieza. Estudios recientes han demostrado que estos instrumentos fueron usados como jeringas de enema para administrar sustancias psicoactivas (Berenguer y Acevedo 2015; Horta et al. 2019).

La costumbre de inhumar en fosas sin revestimiento no favoreció la conservación de materiales perecederos en los sitios de esta época. Aun así, en las sepulturas del recinto 3 se recuperaron restos de dos tabletas de inhalar, tubos, un estuche y algunos astiles, entre otros artefactos de madera no identificados, además de vestigios de calabaza, cordeles, cestería y tejidos (Tabla 2). Las tabletas poseen apéndices con tallas volumétricas de carácter zoomorfo, asignables al estilo que Horta y colaboradores (2016) denominan “atacameño”, aunque se lo encuentra



Figura 6. Implementos para inhalar alucinógenos, obtenidos por Schuel (colección NMAI). (Color en la versión electrónica)

también en distintas regiones del Noroeste argentino (Nielsen 2018:94, Figura 17). Un fragmento de tubo también posee una talla zoomorfa y otro contiene todavía espinas de cardón para su limpieza.

En la colección Schuel del NMAI, hay por lo menos cuatro tabletas con apéndices tallados volumétricamente con motivos zoomorfos diversos y seis con apéndices planos. Dos de estos últimos fueron decorados, uno con el motivo de la “mujer heráldica” inciso y otro con un felino tallado con incrustaciones de rocas blancas y verdes que asemejan las motas de su piel. El inventario que guardaba Schuel (Nielsen y Acevedo 2020) confirma que estas 10 tabletas, registradas en el NMAI como procedentes de “Calilegua”, provienen de Muyuna y fueron encontradas en tres sepulturas diferentes. También revela que la tableta con un felino en su apéndice plano se encontraba junto a un tubo decorado con una talla similar (Figura 6). Otros objetos de madera

recuperados por Schuel incluyen una manopla con cuatro quirquinchos tallados en su dorso, un gancho de atalaje y tres instrumentos de labranza.

El único objeto metálico recuperado en nuestras excavaciones fue una lámina de oro ovalada con dos orificios, recuperada en un depósito de desechos secundarios (sondeo 3). En el inventario de Schuel, sin embargo, figuran cuatro cascabeles, dos aros, dos “plaquitas” y tres anillos de ese metal. Uno de estos últimos posee, soldado sobre el anillo propiamente dicho, un disco bimetálico que combina fondo dorado (83,0% oro y 15,7% plata) con una cruz plateada (26,4% oro y 72,0% plata; Nielsen y Acevedo 2020). Es la segunda pieza bimetálica de esta época conocida para la Quebrada (Tarragó et al. 2010:58). También encontró cuatro campanillas de bronce con pliegues, como las encontradas en La Isla y utilizadas en la Quebrada hasta el final de la era prehispánica. En nuestros trabajos recuperamos mineral de cobre en varios

contextos y, en superficie, dos fragmentos de lingoterías que dan cuenta de la participación de los habitantes del sitio en labores metalúrgicas.

La depositación de granos de maíz durante el rito de abandono del recinto 3 y su inclusión en las sepulturas dan testimonio de la importancia de esta planta para los habitantes de Muyuna. También se registró una elevada frecuencia de polen de esta especie en 10 muestras de sedimento obtenidas del perfil del sondeo 3 y del recinto 2. Es probable que gran parte de los terrenos irrigables al pie del sitio fueran destinados a su cultivo.

El análisis zooarqueológico reveló que 42% de los restos identificados (NISP = 1.130) corresponde a camélidos, proporción que asciende a 97% si se considera que los restos de artiodáctilos indiferenciados deben corresponder también a camélidos, ya que no se registraron huesos de cérvido (Mercolli et al. 2014). Otros taxones representados son *Euphractus* sp. (21 placas), Felidae ($N = 1$) y aves ($N = 3$), además de roedores pequeños ($N = 8$), probablemente intrusivos. Se pudo establecer la presencia de camélidos pequeños (vicuña) y grandes (llama), con tres ejemplares de tamaño intermedio que podrían ser guanacos o llamas. Los perfiles etarios indican una explotación mixta de los rebaños, que balanceó el aprovechamiento de carne con la producción de fibra y el transporte. Evidencias adicionales de la importancia de los rebaños son la ofrenda de falanges de llama en el rasgo 10 del recinto 3 y la probable presencia de corrales en el sector oriental del sitio.

Cronología del componente IAP

Lo primero a considerar es si sigue siendo válido tomar a la cerámica IAP como diagnóstica de un período del pasado humahuaqueño y, en caso afirmativo, definirlo en términos cronológicos absolutos. Esto es fundamental para ubicar temporalmente conjuntos que no cuentan con fechas (e.g., colecciones descontextualizadas, conjuntos superficiales) y relacionar contextos datados, pero sin materiales diagnósticos. Sólo combinando ambas aproximaciones —materiales diagnósticos y fechados absolutos— es posible relacionar contextos en cantidad y diversidad suficiente como para caracterizar el componente

arqueológico regional de la época y establecer con qué momentos de otras secuencias regionales debemos compararlos al momento de discutir sus relaciones sur andinas.

Indudablemente, es necesario reajustar la definición que hicieron Bennett y colaboradores (1948) de los estilos Alfarcito e Isla a la luz de la información acumulada en las últimas décadas. Como esto excede las posibilidades de este trabajo, nos limitaremos a tomar como referencia los hallazgos de Muyuna —que coinciden con los registrados en otros conjuntos o depósitos bien contextualizados y datados (Tabla 1)— como representativos de un “grupo IAP” (Figuras 4 y 5, y Texto Suplementario 2). Hecha esta salvedad, sigue siendo válido considerar al grupo IAP como temporalmente diagnóstico porque hay varios sitios donde estos materiales se encuentran prácticamente aislados, como ocurre en Muyuna, pero también en Caleta 20, donde es la única cerámica decorada reconocible —sin contar el material Yavi/Chicha— entre más de 3.000 fragmentos recuperados en un basural estratificado (Nielsen 1997). En otros casos, se presentan aislados en depósitos discretos de sitios multi-componentes, lo que permite verificar su posición en las secuencias respecto a grupos más tempranos y tardíos. Así, sucede estratigráficamente al grupo Alfarcito Antiguo (AA) en El Alfarcito (Madrado 1969:57) y Santa Ana de Abraitaite —sitio ubicado inmediatamente al oeste de la Quebrada (Zaburlín 2009) — mientras que precede al grupo Humahuaca (HUM) en tres sondeos datados del sector central de Los Amarillos (Nielsen 1997).

La Tabla 1 muestra las fechas radiocarbónicas actualmente disponibles para el grupo IAP, salvo la primera que no posee cerámica diagnóstica asociada. La Figura 7 las grafica por orden de antigüedad, mostrando sus rangos calibrados (SHCal 13; Hogg et al. 2013). Para acotar estadísticamente el rango cronológico que representan, sin embargo, es preciso aplicar un enfoque bayesiano (Bronk Ramsey 2009), que considere también las dataciones de los grupos cerámicos anteriores y posteriores de la secuencia, ya que sus rangos de indeterminación se superponen con IAP. En 2005 realizamos un primer análisis de este tipo con todas las fechas conocidas para los cuatro grupos cerámicos temporalmente diagnósticos del

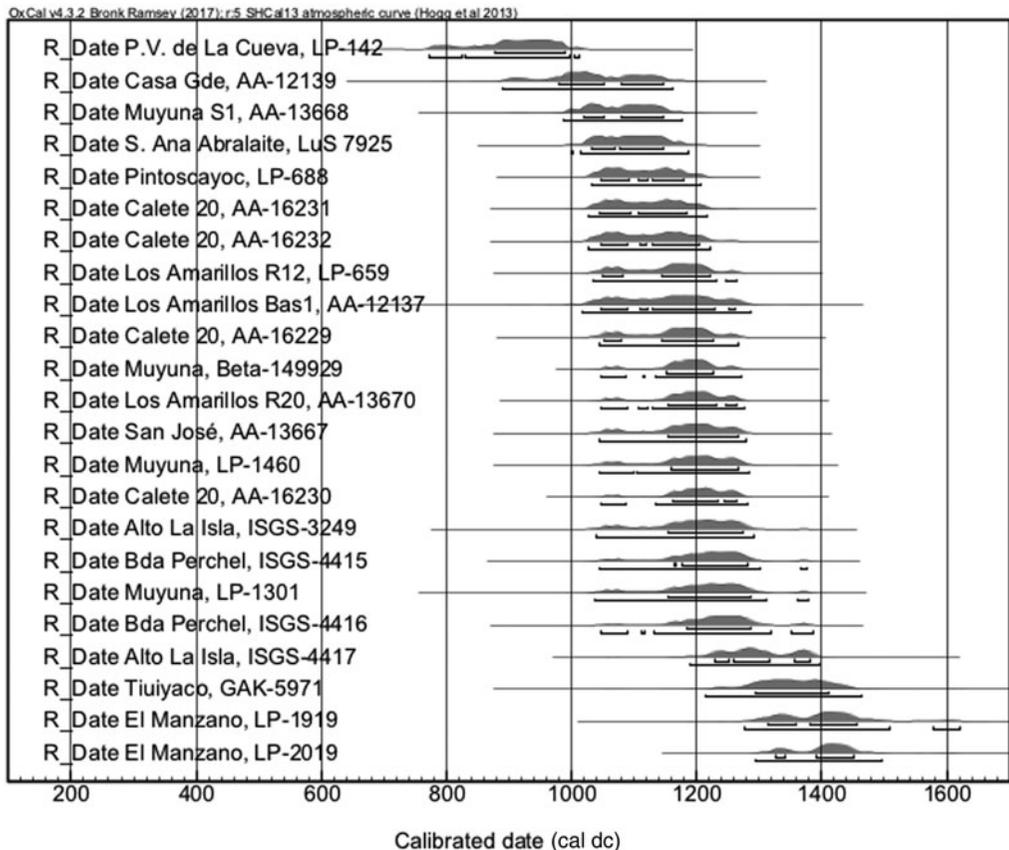


Figura 7. Dataciones calibradas (2σ) de Muyuna y otros contextos asociados al grupo IAP.

último milenio de la era prehispánica en la Quebrada (AA, IAP, HUM e inca), cuyo resultado indicó que IAP se desarrollaría entre cal 910-1130 dC y cal 1220-1285 dC ($p = 0,95$; Nielsen 2007). Desde entonces se publicaron 30 nuevas dataciones para AA, IAP y HUM, y algunas de las anteriormente utilizadas fueron puestas en duda, lo que justifica rehacer el análisis.¹

En esta oportunidad se consideraron las 78 fechas firmemente asociadas con AA ($N = 11$), IAP ($N = 23$) o HUM ($N = 44$; Tabla Suplementaria 4). No se incluyeron las fechas del Pucará de Tilcara realizadas a comienzos de la década de 1990 en LATYR (códigos entre LP-247 y LP-546), ya que arrojaron edades sistemáticamente más antiguas que las obtenidas recientemente para los mismos contextos en distintos laboratorios (Otero 2013:186), una distorsión que ha sido notada también para dataciones de otras regiones realizadas en LATYR por la

misma época (Gordillo 2007:225). El modelo utilizado contempló tres fases contiguas, sin superposiciones, según lo indica la evidencia arqueológica hasta aquí reseñada.

El resultado sitúa al grupo IAP entre cal 1007-1131 dC y cal 1300-1370 dC ($p = 0,95$), aunque el índice de adecuación del modelo es bajo (33,9). El principal *outlier* es LP-142 (Pueblo Viejo de La Cueva), que se superpone enteramente con las dataciones de contextos con alfarería AA, exclusivamente. Esta es, hasta hoy, la única fecha que avala postular una cronología anterior a 1000 dC para el fenómeno Isla. Teniendo en cuenta los problemas ya mencionados con otras muestras analizadas por entonces en LATYR, es razonable pensar que se trata de un sesgo de laboratorio. Desechándola, el comienzo de IAP se desplaza a cal 1038-1147 dC (mediana cal 1098 dC, $p = 0,95$) y el ajuste mejora significativamente (56,2), aunque no

alcanza el mínimo recomendado (60,0). La principal tensión del modelo se encuentra entonces en el final de la fase, entre las fechas de El Manzano (IAP) y las dos más antiguas para alfarería HUM, i.e., 860 ± 60 aP de Volcán (LP-801) y 835 ± 40 aP de Quebrada del Cementerio (A-9605). Si se retiran estas cuatro dataciones —que el software identifica como *outliers*— la adecuación del modelo asciende a 142,8 y el final de IAP se ubicaría en cal 1276-1348 dC (mediana cal 1311 dC, $p = 0,95$).²

Provisoriamente, entonces, la alfarería IAP puede considerarse indicativa de un segmento temporal comprendido entre fines del siglo once y comienzos del catorce, aproximadamente (el PDR-I). Las fechas TL de Muyuna (Tabla 1), aunque no pueden compararse directamente con las radiocarbónicas, son consistentes con esta conclusión. Definir con mayor precisión el rango cronológico de IAP permite, a su vez, relacionar los contextos dotados de material diagnóstico con otros que carecen de ellos (por limitaciones de muestreo o por funcionalidad), pero que cuentan con dataciones contemporáneas, permitiendo así apreciar la variabilidad del registro arqueológico de la época (véase Nielsen 2001:190-197). Como ha ocurrido al replantear la posición cronológica de otros estilos cerámicos otrora considerados indicadores de influencia Tiwanaku, como Cabuza en Arica (Korpisaari et al. 2014), estos resultados obligan a explorar alternativas al modelo centro-periferia que subyace al concepto de período Medio para pensar los procesos de cambio social asociados a IAP.

Humahuaca y sus relaciones sur andinas a comienzos del segundo milenio

Las investigaciones en Muyuna y otros contextos Isla ratifican la importancia que tuvo el tráfico interregional para las comunidades de la Quebrada a principios del segundo milenio. Entre los principales bienes alóctonos cabe destacar la parafernalia alucinógena, metales preciosos, materias primas líticas, cerámica, cuentas y aves tropicales (Belotti 2012). La relevancia simbólica de algunos de ellos justifica también la idea de que los vínculos interregionales apuntalaron el poder político a nivel local. En ninguno

de estos contextos, sin embargo, se encontró elemento alguno que pueda ser relacionado claramente con Tiwanaku. Esto es consistente con los datos cronológicos recién discutidos, que sitúan el fenómeno Isla con posterioridad al colapso de la metrópoli altiplánica. Si Tiwanaku tuvo alguna presencia en Humahuaca, habrá que establecerlo profundizando la investigación del componente Alfarcito Antiguo, cuya cronología aproximada es 500-1000/1100 dC (Berenguer et al. 1986:31; Nielsen 2007; Zaburlín 2009). Lamentablemente, se conocen muy pocos contextos de esta época.

Antes de avanzar, conviene considerar brevemente las evidencias que continúan alimentando la idea de que Tiwanaku influyó en los procesos sociales de la Quebrada. Se trata casi exclusivamente de objetos de metales preciosos (principalmente oro), más frecuentes aquí que en ninguna otra parte del Noroeste argentino, que pertenecen a dos grupos con implicancias diferentes. El primero es el único que puede relacionarse específicamente con Tiwanaku por afinidades estilísticas; comprende ocho *keros* de oro encontrados uno en Volcán, uno en Hornillos, dos en la localidad puneña de Doncellas y cuatro en Pueblo Viejo de La Cueva (colección Linares; Tarragó 2018). Ninguno posee asociaciones que permitan ubicar cronológicamente sus contextos de depositación. Estas pequeñas piezas pudieron arribar mediante tráfico encadenado, sin intervención del estado y sin mediar clientelismo ni otras formas de subordinación. Más aún, en los 800–900 km que separan Humahuaca del Titicaca, debieron transitar por territorios densamente poblados y fragmentados en unidades políticas diversas y de considerable escala,³ una red donde experimentarían innumerables transformaciones en su valor y sentido emblemático. Testimonios del tráfico con esas regiones interpuestas son las piezas Yura/Huruquilla que ocasionalmente se encuentran también en contextos Isla (Debenedetti 1910:220). Más aún, algunos *keros* pudieron continuar circulando en las redes sur andinas como reliquias tras el colapso de la metrópoli, por lo que podrían encontrarse eventualmente en contextos más tardíos (e.g., Hornillos). Retomando la analogía entre el tráfico sur andino y el *kula* propuesta por Berenguer y otros (1980), cabe pensar que

el valor de algunos emblemas, en tanto posesiones inalienables (Weiner 1992), radicaba en la memoria acumulada de sus anteriores poseedores, aumentando así en el proceso mismo de circulación e intercambio (Munn 1986). Consistente con esta compleja biografía, la mayoría de los *keros* de oro presentan rastros de un intenso y prolongado uso (Tarragó 2018).

Las piezas de oro del segundo grupo, en cambio, no muestran referencias específicas a Tiwanaku. Son más numerosas, se encuentran en la mayoría de los sitios del componente IAP donde se han excavado tumbas y parecen ser frecuentes también en regiones vecinas, desde la Puna (Becerra et al. 2018) hasta los valles orientales (Ventura 1985). Se trata mayoritariamente de elementos para ser vestidos, vinchas, pectorales en U (“bucranios”), placas y campanillas para adherir a los atuendos, brazaletes, anillos, colgantes y máscaras funerarias (Figura 8) que probablemente se desplegaban en celebraciones públicas, donde su color, brillo, sonido y otras cualidades (e.g., su procedencia), realizaban la persona del líder y legitimaban su autoridad (Tarragó et al. 2010). Aunque emblemas similares (bucranios, láminas con forma de ave o camélido de una o dos cabezas) se han encontrado en Tiwanaku o Cochabamba, recuérdese que los mismos íconos están firmemente anclados en el paisaje local, como indica su presencia en el arte rupestre de la Puna y el desierto de Atacama (Berenguer 2004). En Cangrejillos, por ejemplo, una localidad inmediatamente al norte de la Quebrada (Figura 1), se grabaron los mismos íconos emblemáticos cientos de veces en afloramientos rocosos aparentemente alejados de asentamientos locales (Cruz y Martínez 2014). Como señalan los autores, el lugar se interpone entre regiones con estilos de arte rupestre y repertorios materiales claramente diferenciados, Humahuaca, el Río Grande de San Juan (región Chicha) y la Puna de Miraflores-Guayatatoc, lo que sugiere vinculaciones con la territorialidad y el tráfico interregional (Cruz y Martínez 2014:61).

La relevancia de ambos tipos de insignias para los procesos de diferenciación ocurridos en el sur andino entre fines del primer milenio y comienzos del segundo es indudable, pero su eficacia social debería interpretarse en función de la

propia dinámica reticular (sensu Llagostera 1996) circumpuneña —de las interacciones entre regiones y del modo en que apuntalaban las autoridades políticas emergentes en distintos lugares— antes que como expresiones ultraperiféricas de estrategias orquestadas por un remoto centro civilizador. El consumo de plantas psicoactivas, los restos de aves tropicales y ciertas maderas señalan a las tierras bajas del piedemonte oriental como origen de muchos de los objetos en circulación por esta época. Los ambientes boscosos de donde proceden se encuentran sólo dos jornadas al este de la Quebrada, pero la falta de información arqueológica sobre esa zona impide avanzar interpretaciones sobre la naturaleza de las relaciones allí establecidas. Los vínculos con la Puna, en cambio, están testimoniados por los hallazgos de cerámica IAP en distintos sitios y por la presencia en esa región de tabletas de inhalar con apéndices zoomorfos (Montenegro y Ruiz 2007; Torres 1987:Plate 153), aunque resulta difícil profundizar el análisis ya que el PDR-I no ha sido aún definido claramente en esa región (Albeck y Zaburlín 2008).

Las interacciones con San Pedro de Atacama son las que han recibido mayor atención en la literatura. A los ya mencionados vasos Isla allí encontrados, cabe agregar las semejanzas formales que existen entre las escudillas interior negro pulido asociadas al grupo IAP y la cerámica Dupont que alcanza su mayor popularidad en Atacama por esta época (Uribe 2002:56). Los principales elementos en común entre ambas regiones, sin embargo, son los empleados para consumo de sustancias psicoactivas, incluyendo las jeringas de enema (Horta et al. 2019) y tabletas con apéndice zoomorfo y plano (Nielsen 2018), correspondientes a la fase Yaye de los oasis. Esto pone de relieve la importancia que tenía la circulación y consumo de alucinógenos en las relaciones que mantenían la Quebrada y Atacama durante este período.

El Río Grande de San Juan (RGSJ), sin embargo, era indudablemente la principal región con la que interactuaban las comunidades de Humahuaca del PDR-I. Prueba de ello es la alfarería Yavi/Chicha que ha sido encontrada, no sólo en Muyuna, sino en todos los sitios Isla que han sido investigados, a veces en cantidades



Figura 8. Piezas de oro procedentes de Huacalera (colección André, Museo Arqueológico “Eduardo Casanova”, Tilcara). (a) Piezas para revestir un tubo de inhalar alucinógenos. (Color en la versión electrónica)

substanciales. Lamentablemente, la información arqueológica sobre esa región es tan escasa que resulta difícil evaluar otros indicadores. Sólo se conocen dos hallazgos vinculados al uso de alucinógenos, a saber, tres tubos-enemas obtenidos cerca de Santa Catalina (Lehmann-Nitsche 1904) y un equipo de inhalar encontrado en Río Matanzas, que incluía una tableta con talla felina similar a las de Muyuna (Montenegro y Ruiz 2007). Más importante aún, el RGSJ podría ser también el lugar de origen de los emblemas metálicos del segundo grupo mencionado o de la materia prima con que se elaboraron. Los análisis realizados sobre algunas de estas piezas indican que fueron confeccionados con pepitas de oro aluvial (Tarragó et al. 2010:59), material que abunda en el RGSJ, por ello también conocido como río San Juan del Oro. Bajo esta hipótesis, la ubicación del emblemático arte rupestre de Cangrejillos, en el área de tránsito entre el RGSJ y la Quebrada, cobra singular relevancia.

Algunos resultados de un proyecto realizado recientemente en el sector alto de la cuenca del RGSJ (Nielsen et al. 2015) son sugerentes en este sentido. Durante esas investigaciones se encontraron dos inhumaciones en fosas sin revestimientos; curiosamente, ambas incluían piezas de oro. La encontrada en Bilcapara, contenía tres vasijas Yavi/Chicha, cuentas de concha y

un colgante discoidal de oro acompañando a una mujer adulta cuyos restos se dataron en 636 ± 40 aP (AA-85017, cal 1299-1415 dC, $p = 0,95$). La de San Lorenzo 17 contenía un hombre adulto con tres vasijas Yavi-Chicha, un collar de 2.200 cuentas de concha y una vincha de oro de 51×4 cm y fue datada en 805 ± 36 aP (AA-101620, cal 1210-1296 dC, $p = 0,95$). Por cierto, dos hallazgos no comprueban nada, pero sugieren que el oro podría ser relativamente común entre aquellos grupos. Si las insignias metálicas eran tan relevantes como se piensa en los procesos de diferenciación social de la época, sería importante profundizar el estudio de las relaciones que mantenían los grupos Isla con las populosas comunidades del San Juan del Oro.

El tráfico caravanero fue indudablemente responsable de la circulación de muchos bienes en el ámbito sur andino por esta época (Núñez y Dillehay 1979). Testimonio de la inserción de la Quebrada en esta red es la alfarería IAP registrada en campamentos o *jaranas*, tanto al oriente de la Quebrada (Wayra Jara) como en rutas que comunicaban los Oasis de Atacama con el RGSJ y Lípez (Wirasoka, Figura 1). Más aún, si se considera la relativa homogeneidad que muestran a nivel circumpuneño los implementos utilizados en el manejo de caravanas (ganchos de

atalaje, cencerros), la ritualidad asociada a los viajes (Nielsen 2013; Pimentel 2009) y los temas del arte rupestre ganadero (Aschero 2000), cabe concluir que los pastores formaban un verdadero colectivo supra-regional, una comunidad o constelación de prácticas (Roddick y Stahl 2016; Wenger 1998), con sus propios intereses, conocimientos y lugares de encuentro (rutas, campamentos, áreas de descanso, santuarios), capaz de gravitar significativamente en los escenarios políticos locales. De hecho, la tumba de mayor riqueza descubierta en La Isla por Debenedetti (1910; El Morro n° 11) contenía un adulto con 25 piezas de oro que marcaban su alto rango, pero también una serie de artículos que denotaban su vinculación al pastoreo y al tráfico de larga distancia (Yacobaccio 2012), como dos *illas* de terracota y dos llamas recortadas en láminas de oro, además de varios objetos foráneos (e.g., cerámica Yavi/Chicha, un guacamayo).

Los pastores-caravaneros, sin embargo, pudieron no ser el único colectivo de estas características. La uniformidad que revela la parafernalia para consumo de sustancias psicoactivas desde Humahuaca hasta la costa del océano Pacífico sugiere que quienes participaban de estas prácticas en diferentes regiones también se relacionaban entre sí y tal vez compartían un sentido de comunidad. Avalan esta idea ciertos conjuntos funerarios que parecen destacar esta actividad como un aspecto central de la identidad de las personas, como ocurre con los encontrados en el recinto 3 de Muyuna. Algunos individuos pudieron alcanzar posiciones de liderazgo a partir de las alianzas interregionales y el prestigio acumulado en el marco de esta comunidad de prácticas, específicamente. Podría ser el caso de los sepultados en la Necrópolis A n° 21 de La Isla (Debenedetti 1910:41), que además de ocho placas de oro y otros bienes alóctonos (i.e., cuentas de malaquita, mineral de cobre, dos caracoles terrestres, obsidiana), contaban con varios elementos relacionados al consumo de alucinógenos, como tres espátulas, un tubo-enema y fragmentos de yeso y pintura roja, sustancias que suelen aparecer adheridas a estos implementos (Berenguer y Acevedo 2015). Otro ejemplo es el conjunto de objetos de oro encontrado en Huacalera, que incluye tres piezas (Figura 8a) que, a juzgar por su

forma, recubrían un tubo inhalador, incluyendo la porción de forma hiperboloide que caracteriza esos implementos (e.g., Figura 6).

Las discusiones sobre la complejidad del llamado período Medio sur andino han tendido a enfatizar la dimensión vertical o jerárquica de los procesos de diferenciación social visibles en diferentes regiones. Si los emblemas metálicos distinguían a la autoridad y sus fundamentos, estos indicios permiten pensar que los individuos podían acceder a ella a partir del poder acumulado en el marco de distintas comunidades de práctica de alcance supra-regional. Estas, a su vez, podrían operar de modo transversal a las comunidades locales o regionales, plasmadas en estilos cerámicos y arquitectónicos distintivos (e.g., IAP, Yavi/Chicha, Loa/San Pedro) y reproducidas mediante la vecindad, el trabajo conjunto y el comensalismo. Como hipótesis, entonces, cabe pensar un escenario heterárquico (Crumley 1995) más complejo aún, caracterizado por comunidades políticas con distintos valores, proyectos y principios de jerarquización, que gravitarían de modo relativamente autónomo sobre las mismas poblaciones y territorios (Ferguson y Mansbach 1996), generando múltiples tensiones y negociaciones que limitarían la acumulación de poder en individuos, grupos y localidades particulares.

Conclusiones

Las investigaciones en Muyuna presentadas en la primera parte de este artículo son las primeras que han podido relacionar directamente contextos funerarios y domésticos atribuibles al “fenómeno Isla”, datarlos atendiendo a sus procesos de formación y combinar distintas aproximaciones en el análisis de las evidencias recuperadas. Los resultados ratifican caracterizaciones previas del componente arqueológico IAP, además de sumar otros elementos y prácticas (e.g., tubos-enemas, tabletas de apéndice plano o volumétrico zoomorfo, inhumación de neonatos en ritos de abandono).

Muyuna también ofrece información novedosa sobre la discutida antigüedad del fenómeno Isla. Para establecer su cronología absoluta se utilizó un modelo estadístico bayesiano, tomando en consideración todas las dataciones

relevantes conocidas, no sólo las asociadas a cerámica IAP, sino también las correspondientes a los grupos alfareros que, de acuerdo con la evidencia arqueológica acumulada, son inmediatamente anteriores (AA) y posteriores (HUM). Los resultados indican que el componente IAP se desarrolló entre fines del siglo once y comienzos del siglo catorce dC.

La frecuencia de bienes alóctonos en los contextos asociados a esta alfarería y la vinculación de algunos de ellos con prácticas políticamente relevantes (e.g., parafernalia alucinógena, insignias de autoridad), no dejan dudas sobre la importancia que tuvo el tráfico interregional en los procesos de diferenciación social manifiestos en este componente arqueológico. Su cronología, sin embargo, obliga a revisar la centralidad que se le ha otorgado a Tiwanaku en la “sociedad Isla”, y pone en primer plano las relaciones que mantenía la población de Humahuaca con grupos más próximos del ámbito circumpuneño, incluyendo los del piedemonte oriental. El principal obstáculo para entender esta trama de relaciones es la escasez de información arqueológica sobre varias de esas regiones. A pesar de esta limitación, cobra la mayor importancia el RGSJ, probable lugar de origen de la alfarería foránea más frecuente en la Quebrada (Yavi/Chicha) y, posiblemente, de los metales preciosos empleados en los emblemas que distinguían a sus autoridades. Considerando la magnitud demográfica que alcanzaron las comunidades chichas de esa cuenca en el siglo dieciséis y su enorme influencia política, tanto entre los incas como en la sociedad colonial (Espinoza Soriano 1986; Lorandi 1983), es razonable pensar que sus antepasados también tuvieron un papel destacado en el escenario social sur andino de comienzos del segundo milenio.

Más allá del peso relativo que hayan tenido distintas comunidades regionales, hay razones para pensar que la heterogeneidad social que se insinúa en la Quebrada y en otras regiones (e.g., San Pedro de Atacama; Llagostera 1996; Salazar et al. 2014), también se traducía en formas de acción colectiva a escala supra-regional, movilizadas en el marco de distintos oficios y en función de proyectos diversos. Las negociaciones entre estos colectivos supra-regionales, las comunidades locales y otros colectivos que

podían definirse (e.g., mineros, grupos étnicos) dotarían al espacio social circumpuneño de una dinámica marcadamente heterárquica. Investigar esta dimensión horizontal y su relación con el desarrollo de jerarquías y desigualdades de distinto tipo será crucial para entender, en toda su complejidad, la organización del tráfico y su gravitación sobre los procesos de diferenciación social en los Andes del sur.

Agradecimientos. Las investigaciones en Muyuna fueron financiadas por la Universidad Nacional de Jujuy (Proyecto D.45.1 1994–1997). El estudio de las colecciones del NMAI fue posible gracias a una beca posdoctoral (2014–2015) otorgada por la Smithsonian Institution al primer autor, quien agradece especialmente al personal del CRC en Suitland por su asistencia. Los comentarios de tres revisores anónimos contribuyeron significativamente a mejorar el trabajo.

Declaración de disponibilidad. Quienes deseen obtener más información sobre las investigaciones aquí presentadas, sobre los contextos de las dataciones consideradas o sobre el análisis bayesiano, pueden obtenerla contactando al primer autor.

Material suplementario. Para acceder a los materiales suplementarios que acompañan este artículo, visitar <https://doi.org/10.1017/laq.2021.44>.

Figura Suplementaria 1. Perfil del sondeo 3.

Tabla Suplementaria 1. Cerámica recuperada en los distintos contextos.

Tabla Suplementaria 2. Material lítico recuperado en los distintos contextos.

Tabla Suplementaria 3. Piezas cerámicas de Muyuna en el NMAI.

Tabla Suplementaria 4. Fechas consideradas en el análisis bayesiano.

Texto Suplementario 1. Descripción de los contextos excavados.

Texto Suplementario 2. Caracterización del grupo IAP.

Notas

1. Un trabajo reciente aplica análisis bayesiano a algunas fechas y contextos aquí tratados, con el propósito de reevaluar la posición cronológica del fenómeno Isla y las características de los sitios asociados (Rivolta et al. 2017). Hay al menos tres razones por las que los resultados de este análisis son cuestionables. Primero, hay notables inconsistencias en la definición de los grupos comparados (*Formative, Isla y Early Humahuaca*), ya que, contra lo que dan a entender los autores, la alfarería IAP es mayoritaria no sólo en los sitios que consideran *Isla*, sino también en Banda del Perchel y Alto La Isla —clasificados como Early Humahuaca— y está substancialmente representada en Puerta de Maidana, donde Schuel obtuvo decenas de piezas de este grupo. Segundo, porque considera sólo un número reducido (23) de las fechas relevantes para sus objetivos, sin especificar cuáles fueron ni justificar su selección. Además de impedir evaluar o replicar su análisis, este sesgo resta toda validez

estadística al resultado. Tercero, el modelo bayesiano utilizado trató los tres grupos como fases independientes y superpuestas, permitiendo que los límites de cada una se establecieran sin consideración por la distribución de las demás. Dada la baja resolución del ^{14}C para discriminar diferencias temporales tan breves, este supuesto generaría superposiciones entre los grupos aún si no fueran estrictamente contemporáneos, i.e., si se tratara de fases sucesivas como argumentamos.

2. No existen razones suficientes para desestimar ninguna de estas dataciones, pero lo que está en juego es una variación de 50 años aproximadamente. Si se desechan las fechas tempranas de HUM, el final de IAP se ubicaría entre cal 1304 y 1374 dC (mediana cal 1332 dC, ajuste 123,0); si se retiran las de El Manzano, en cambio, quedaría entre cal 1241 y 1333 dC (mediana cal 1276 dC, ajuste 102,2, $p = 0,95$).

3. La dimensión y peso político de estos grupos es implícitamente subestimada en las discusiones sobre la presencia Tiwanaku en el sur andino, probablemente debido a la relativa escasez de investigaciones arqueológicas en estas regiones. Para estimar su importancia, recuérdese que en el siglo dieciséis, este espacio fue escenario de poderosos grupos étnicos que superaban en un orden de magnitud (al menos) a los del Noroeste argentino, desde los Chichas hasta los Qharaqara-Charka y otros grupos del Collao (Bouysson-Cassagne 1987).

Referencias citadas

- Albeck, María Ester y María Zaburlín
2008 Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la Puna de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33:155–180.
- Aschero, Carlos
2000 Figuras humanas, camélidos y espacio en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas: Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por Mercedes Podestá y María de Hoyos, pp. 15–44. Sociedad Argentina de Antropología / Asociación Amigos del INAPL, Buenos Aires.
- Basílico, Susana
1992 Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto de Humahuaca, Jujuy): Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3:108–127.
- Becerra, Florencia, Carlos Angiorama y Teresa Plaza
2018 Evidencias de producción y uso de piezas de metal en la Puna de Jujuy: El aporte de las colecciones y los nuevos trabajos de campo. *Estudios Sociales del NOA* 21:113–143.
- Belotti, Carlos R.
2012 En compañía de los muertos: Ofrendas de animales en los cementerios de La Isla (Tilcara, Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 13:345–357.
- Bennett, Wendell, Everett Bleiler y Frank Sommer
1948 *Northwest Argentine Archeology*. Yale University Publications in Anthropology 38. Yale University Press, New Haven, Connecticut.
- Berenguer, José
2004 Cinco milenios de arte rupestre en los Andes atacameños: Imágenes para lo humano, imágenes para lo divino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 9:75–108.
- Berenguer, José y Nieves Acevedo
2015 Tubos de hueso de ave como implementos chamánicos en el Desierto de Atacama, Siglos XI–XV. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20:51–72.
- Berenguer, José, Victoria Castro y Osvaldo Silva
1980 Reflexiones acerca de la presencia de Tiwanaku en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 5:81–93.
- Berenguer, José y Percy Dauelsberg
1989 El norte grande en la órbita de Tiwanaku. En *Culturas de Chile: Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, editado por Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano, pp. 129–180. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Berenguer, José, Alejandro Deza, Álvaro Román y Agustín Llagostera
1986 La secuencia de Myriam Tarragó para San Pedro de Atacama: Un test por termoluminiscencia. *Revista Chilena de Antropología* 5:17–54.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse
1987 *La Identidad Aymara: Aproximación Histórica* (Siglos XV–XVI). HISBOL-IFEFA, La Paz.
- Bronk Ramsey, Christopher
2009 Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon* 51:337–360.
- 2017 *OxCal Program, Version 4.3. Oxford Radiocarbon Accelerator Unit*. University of Oxford, Oxford.
- Crumley, Carole
1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 6:1–5.
- Cruz, Pablo y Anabella Martínez
2014 Signos, significantes y sentidos furtivos: Los grabados rupestres del Cangrejillos (Provincia de Jujuy, Argentina). *Boletín SIARB* 28:57–77.
- Debenedetti, Salvador
1910 Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy). Publicaciones de la Sección Antropología 6. Juan A. Alsina, Buenos Aires.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1986 Los churumatas y los mitmas chichas orejones en los lindes del Collasuyo, siglos XV–XX. *Revista Histórica* 35:243–298.
- Ferguson, Yale y Richard Mansbach
1996 Political Space and Westphalian States in a World of “Polities”: Beyond Inside/Outside. *Global Governance* 2:261–287.
- Fernández Distel, Alicia
1976 Reciente fechado radiocarbónico para una entidad agro-alfarera tardía en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 10:167–172.
- González, Alberto Rex y José A. Pérez
1972 *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.
- Gordillo, Inés
2007 Eran otros tiempos: Cronología de la integración regional en el NOA. En *Sociedades Precolombinas Surandinas*, editado por Verónica Williams, Beatriz Ventura, Adriana Callegari y Hugo Yacobaccio, pp. 221–234. Taller Internacional de Arqueología del NOA / Andes Centro-Sur, Buenos Aires.
- Hernández Llosas, María Isabel
2000 Quebradas altas de Humahuaca a través del tiempo: El caso Pintoscaiyoc. *Estudios Sociales del NOA* 4:167–224.
- Hogg, Alan, Hua Quan, Paul G. Blackwell, Mu Niu, Caitlin E. Buck, Thomas P. Guilderson, Timothy J. Heaton, Jonathan G. Palmer, Paula J. Reimer, Christian

- S. Turney y Susan R. Zimmerman
2013 SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0–50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55:1889–1903.
- Horta, Helena, Javier Echeverría, Verónica Lema, Alethia Quirgas y Alejandra Vidal
2019 Enema Syringes in South Andean Hallucinogenic Paraphernalia: Evidence of their Use in Funerary Contexts of the Atacama and Neighboring Zones (ca. AD 500–1500). *Journal of Archaeological and Anthropological Sciences* 11:6197–6219.
- Horta, Helena, Jorge Hidalgo y Valentina Figueroa
2016 Transformación y resignificación de la parafernalia alucinógena prehispánica en Atacama a la luz de un documento del siglo XVII. *Estudios Atacameños* 53:93–116.
- Kolata, Alan
1993 *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell, Cambridge, Massachusetts.
- Korpisaari, Antti, Markku Oinonen y Juan Chacama
2014 A Reevaluation of the Absolute Chronology of Cabuza and Related Ceramic Styles of the Azapa Valley, Northern Chile. *Latin American Antiquity* 25:409–426.
- Lehmann-Nitsche, Ricardo
1904 Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy conservadas en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata* 11:75–128.
- Llagostera, Agustín
1996 San Pedro de Atacama: Nodo de complementariedad reticular. En *La integración sur andina cinco siglos después*, editado por Xavier Albó, María I. Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María I. Remy y Bruno Revesz, pp. 17–42. Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco.
- Lorandi, Ana María
1983 Mitayos y mitmaqunas en el Tawantinsuyu meridional. *Histórica* 7:3–50.
- Madrazo, Guillermo
1969 *Reapertura de la investigación en Alfarcito (Pcia de Jujuy, Rep. Argentina)*. Monografías 4. Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”, Olavarría, Argentina.
- Mercolli, Pablo, Daniel Olivera y Axel Nielsen
2014 La explotación de camélidos en la Quebrada de Humahuaca a comienzos del Período Tardío: El caso de Muyuna. *Cuadernos del INAPL*, Series especiales 2:24–43.
- Montenegro, Mónica y Marta Ruiz
2007 Tránsito y paisaje en la Puna de Jujuy durante los desarrollos regionales: Una aproximación iconográfica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu* 32:167–185.
- Munn, Nancy
1986 *The Fame of Gawa: A Symbolic Study of Value Transformation in a Massim (Papua New Guinea) Society*. Duke University Press, Durham, North Carolina.
- Nielsen, Axel E.
1996 Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) ca. 700-1535 dC. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21:307–385.
1997 Tendencias temporales en la cultura material de la Quebrada de Humahuaca (700-1650 dC). *Avances en Arqueología* 3:147–189.
2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por Eduardo Berberían y Axel Nielsen, Vol. I, pp. 171–264. Brujas, Córdoba, Argentina.
2007 El período de desarrollos regionales en la Quebrada de Humahuaca: Aspectos cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas*, editado por Verónica Williams, Beatriz Ventura, Adriana Callegari y Hugo Yacobaccio, pp. 235–250. Taller Internacional de Arqueología del NOA / Andes Centro-Sur, Buenos Aires.
2013 Circulating Objects and the Constitution of South Andean Society (500 BC–AD 1550). En *Merchants, Trade, and Exchange in the Pre-Columbian World*, editado por Kenneth Hirth y Joanne Pillsbury, pp. 389–418. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
2018 La parafernalia para consumo de alucinógenos de “Calilegua” (Jujuy, Argentina): Precedencia, cronología y relaciones circumpuneñas. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 23:71–100.
- Nielsen, Axel E. y Judith Acevedo
2020 Materiales arqueológicos de la colección Schuel de Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) en el National Museum of the American Indian (Smithsonian Institution). *Revista del Museo de La Plata* 5:268–284.
- Nielsen, Axel E., Carlos Angiorama, Juan Maryañski, Florencia Avila y Laura López
2015 Paisajes prehispánicos tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina–Bolivia). *Arqueología* 21 (dossier):29–61.
- Núñez, Lautaro y Tom Dillehay
1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.
- Otero, Clarisa
2013 Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Otero, Clarisa y M. Clara Rivolta
2015 Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 16:145–159.
- Pérez Gollán, José A.
1973 Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* 33:667–678.
- Pimentel, Gonzalo
2009 Las huacas del tráfico: Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14:9–38.
- Rivolta, M. Clara
2005 *Cambio social en la Quebrada de Humahuaca (1100-1400 dC)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL, UBA, Buenos Aires.
- Rivolta, M. Clara, Clarisa Otero y Catriel Greco
2017 Reconsidering Isla Occupation: Pottery, Chronology, and Settlement. En *Pre-Inca and Inca Pottery: Quebrada de Humahuaca, Argentina*, editado por Agustina Scaro, Clarisa Otero y Beatriz Cremona, pp. 29–50. Springer, Nueva York.
- Roddick, Andrew y Ann Stahl (editores)
2016 *Knowledge in Motion: Constellations of Learning Across Time and Place*. University of Arizona Press, Tucson.

- Salazar, Diego, Herman Niemeyer, Helena Horta, Valentina Figueroa y Germán Manríquez
2014 Interaction, Social Identity, Agency and Change during Middle Horizon San Pedro de Atacama (Northern Chile): A Multidimensional and Interdisciplinary Perspective. *Journal of Anthropological Archaeology* 35:135–152.
- Schuel, Karl
1929 Ruinas de las poblaciones de los indígenas de la provincia de Jujuy. *V Congreso de Patología Regional del Norte* 5:1430–1451.
- Tarragó, Myriam N.
1977 Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: La Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 5:50–63.
2006 Espacios surandinos y la circulación de bienes en época de Tiwanaku. En *Esfemas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes sur centrales*, editado por Heather Lechtman, pp. 331–369. IEP-IAR, Lima.
2018 Symbols, Offerings, and Metallic Goods from the Puna and Quebrada de Humahuaca, Northwestern Argentina. En *Images in Action: The Southern Andean Iconographic Series*, editado por William Isbell, Mauricio Uribe, Anne Tiballi y Edward Zegarra, pp. 401–420. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- Tarragó, Myriam, Luis González, Gimena Ávalos y Marcelo Lamamí
2010 Oro de los señores: La tumba 11 de la isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15:47–63.
- Torres, Constantino
1987 *The Iconography of South American Snuff Trays and Related Paraphernalia*. Etnologiska Studier 37. Göteborgs Etnografiska Museum, Göteborg, Suecia.
- Uribe, Mauricio
2002 Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del desierto de Atacama (800-1600 dC). *Estudios Atacameños* 22:7–31.
- Ventura, Beatriz N.
1985 Representaciones de camélidos y textiles en sitios tardíos de las selvas occidentales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16:191–202.
- Weiner, Annette B.
1992 *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While-Giving*. University of California Press, Berkeley.
- Wenger, Etienne
1998 *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Yacobaccio, Hugo D.
2012 Intercambio y caravanas de llamas en el sur andino (3000-1000 aP). *Comechingonia* 16:31–51.
- Zaburlín, María
2009 Ocupación del formativo final en la puna jujeña el caso de Santa Ana de Abrolaite. En *Actas del VI encuentro interdisciplinario: Las ciencias sociales y humanas en Córdoba*. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/1965>, accessed June 9, 2021.
2012 La cerámica tricolor de la puna jujeña: Variabilidad de los motivos con vírgulas y puntos blancos. *Arqueología* 18:131–152.

Submitted March 30, 2020; Revised August 4, 2020;
Accepted May 10, 2021